

Pero ¿es eso lo que quiere mi Dios, el Dios de Jesús? ¿Está contento Jesús mirando desde esas espectaculares custodias donde lo colocan, al pueblo que está a sus pies? ¿El hombre que eligió un pesebre como cuna y un madero como lecho mortuario, está conforme con estos homenajes? ¿Y nosotros; podremos encontrar entre tanta joya el pan partido y compartido? ¿Podremos ver a Cristo? Cristo no busca el boato: Cristo nos dice una y otra vez que lo importante son los dos céntimos de la viuda, no la gran limosna del ricachón. Dos humildes moneditas de cobre ganan por goleada a una ofrenda cuantiosa de oro. ¡Qué raro es nuestro Dios!

Parte y comparte el pan con los hermanos: ¡ahí está el Señor!. No transformemos la legítima adoración al Señor en un acto idolátrico que nos deje contentos, pero nos mantenga lejos del espíritu que Dios quiere en nosotros. No miremos tanto el brillo de la custodia que dejemos de ver a Cristo, que caído en la acera, nos tiende la mano suplicante.

Corpus y caridad no son cosas diferentes: necesariamente la Eucaristía lleva a la caridad y la caridad a la Eucaristía. El amor de Cristo es tan grande que necesita partirse y compartirse para seguir creciendo, para ser cada vez más grande hasta cobijar bajo su manto a toda la humanidad, y alimentarla con el único pan que da la vida.

Tenemos que mirar y ver a Cristo que pasa allá arriba, encumbrado en la custodia, sin dejar de verlo en el que tenemos delante o viene detrás, o en el que no ha venido porque, tal vez, no tiene ropa decente con la que cubrirse.

Es necesario que devolvamos a la Eucaristía su valor absoluto: ser el Cristo que se da para que compartamos los bienes y todos podamos comer. Ojala no tengamos que oír los reproches de Pablo a los corintios porque mientras unos nos hartamos, otros pasan hambre.

Vosotras mujeres, vosotros hombres de Cáritas, que extendéis vuestra mano en nombre de los que lo necesitan, arriesgaos a que se rían de vosotros, -también se rieron del Maestro-, arriesgaos a insistir, por que Cristo os necesita, nos necesita, para dar de comer a tanta gente.

*Que Dios os bendiga especialmente a vosotros que, con una hucha en la mano, intentáis hacer posible que el Pan partido sea también repartido y compartido. Hoy estáis haciendo posible el mandato: **DADLES VOSOTROS DE COMER.***

Sr.. Félix García Sevillano, OP.

CANTO FINAL:

Yo tengo un gozo en el alma ... grande! / gozo en el alma,.. grande!
gozo en el alma y en mi ser./ Aleluya, Gloria a Dios.
Es como un río de agua viva ... (viva),/ río de agua viva,.. (viva)
río de agua viva en mi ser.

Ama a tu hermano, y alaba a tu Señor [2]
Da gloria a Dios, gloria a Dios, gloria a El.
Ama a tu hermano y /alaba a tu Señor.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

DOMINGO del CORPUS CHRISTI
22 de junio de 2025



“ PAN PARTIDO Y COMPARTIDO ”

CANTO DE ENTRADA.

Alrededor de tu mesa, / venimos a recordar, (2)
que tu palabra es camino, / tu cuerpo fraternidad. (2)
1.-Hemos venido a tu mesa /a renovar el misterio de tu amor,
con nuestras manos manchadas, / arrepentidos buscamos tu perdón.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DEL GÉNESIS 14, 18-20

En aquellos días, Melquisedec, rey de Salén, sacerdote del Dios altísimo, sacó pan y vino, y le bendijo diciendo: «Bendito sea Abrán por el Dios altísimo, creador de cielo y tierra; bendito sea el Dios altísimo, que te ha entregado tus enemigos». Y Abrán le dio el diezmo de todo.

SALMO 109: R/Tu eres sacerdote eterno según el rito de Melquisedec

Oráculo del Señor a mi Señor: // «Siéntate a mi derecha,

y haré de tus enemigos // estrado de tus pies». R/.

Desde Sión extenderá el Señor // el poder de tu cetro:

somete en la batalla a tus enemigos. R/.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento, entre esplendores sagrados;

yo mismo te engendré, desde el seno, antes de la aurora». R/.

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: /

«Tú eres sacerdote eterno, //según el rito de Melquisedec». R/.

DE LA CARTA de S. PABLO A LOS CORINTIOS 11, 23-26

Hermanos: Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía».

Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN S. LUCAS 9, 11-17

En aquel tiempo, Jesús hablaba a la gente del reino y sanaba a los que tenían necesidad de curación. El día comenzaba a declinar. Entonces, acercándose los Doce, le dijeron: «Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado». Él les contestó: «Dadles vosotros de comer».

Ellos replicaron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para toda esta gente». Porque eran unos cinco mil hombres.

Entonces dijo a sus discípulos: «Haced que se sienten en grupos de unos cincuenta cada uno». Lo hicieron así y dispusieron que se sentaran todos. Entonces, tomando él los cinco panes y los dos peces y alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran a la gente.

Comieron todos y se saciaron, y recogieron lo que les había sobrado: doce cestos de trozos.

PALABRA DEL SEÑOR:

PRECES: R/ Haremos lo que manda el Señor.

CANTO PARA LA COMUNIÓN.

Cantemos al Amor de los amores, / cantemos al Señor.

Dios está aquí, / venid, adoradores,

adoremos a Cristo Redentor. Gloria a Cristo Jesús;

cielos y tierra, bendecid al Señor; / honor y gloria a ti,

Rey de la gloria, / amor por siempre a ti, / Dios del Amor.

COMENTARIO.- *Solamente en Cristo puede encontrar el hombre la culminación del Dios del Antiguo Testamento. Desde Adán, Dios va apareciendo en la historia del hombre con caras diversas, con “disfraces” que le van haciendo aparecer familiar al hombre. Dios se hace presente a Moisés y establece una alianza con el pueblo judío, una alianza de exclusividad: Dios protegerá a Israel; Israel no tendrá otro Dios. La sangre, considerada la vida en aquellos días, es el símbolo que sella la alianza.*

Cuando llegan los tiempos a su culminación, Dios da un paso definitivo acercándose al hombre: Él se hace hombre y establece un diálogo de igualdad con la humanidad; una nueva alianza basada en el amor incondicional. Y esta nueva alianza va a sellarse con la sangre del Cordero Inmaculado; con el sacrificio definitivo, único e irrepetible del Hijo que no solo se entrega, sino que lleva esa entrega hasta hacerse alimento y bebida para la vida eterna.

Hoy celebramos la fiesta del Cuerpo y la Sangre de Cristo. Es una fiesta que siempre me trae sentimientos encontrados.

Por un lado el Señor sale del templo y recorre las calles del pueblo; Cristo nos visita, extiende su mirada sacramental sobre nuestros hijos, nuestras casas, nuestra realidad. Y eso es hermoso y bello. Dios nos mira: ¡Bendito sea!

Por otro lado Cristo va tan escondido entre oros, platas y piedras preciosas, suntuosas vestiduras de sus ministros, que casi no puedo verlo. En el Antiguo Testamento el ornato, el oro, las piedras preciosas, son frecuentes ofrendas a Dios: El Arca de la Alianza está recubierta de oro, el oro brilla por cualquier rincón del templo donde se mire. Lo más noble en metales, lo más rico en joyas, parecen la ofrenda adecuada a Dios..

ORACION DE LOS FIELES:

Presentamos nuestras peticiones al Padre. Nos unimos a ellas diciendo: **HAREMOS LO QUE MANDA EL SEÑOR.**

XII DOMINGO T. O. SOLEMNIDAD del CORPUS CHRISTI

SALUDO:

Hermanas y hermanos:

Hoy celebramos la solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo, símbolos del compartir y ejemplo de fraternidad, pero principalmente sacramento de unión a Cristo y en Cristo, real y verdaderamente presente bajo los signos visibles del pan y el vino.

Hoy se nos presenta también la Eucaristía como punto de adoración principal, olvidado con frecuencia en las prácticas religiosas de no pocos fieles que prestamos más atención a imágenes de santos, a las que se atribuyen milagros y para los que nunca faltan cirios y ofrendas, mientras que el Dios presente en el sagrario pasa casi desapercibido.

Vamos a celebrar esta Eucaristía en la que Cristo se nos hace pan y vino que alimenta nuestra fe, y que nos obliga a llevar a nuestro quehacer diario la vida que de Cristo recibimos.

1. SEÑOR, La Santa Iglesia tiene que ser testigo de la presencia de Jesús en el pan partido y compartido y saber enseñar al mundo el inmenso amor que Dios nos regala. **Por eso decimos: HAREMOS LO QUE MANDA EL SEÑOR.**
2. JESÚS, tenemos que compartir nuestros bienes con los más pobres y necesitados, haciendo que sea verdad el día del amor fraterno que hoy celebramos. **Por eso decimos: HAREMOS LO QUE MANDA EL SEÑOR.**
3. SEÑOR, todas las religiosas, religiosos y laicos que se entregan a lo largo del mundo a la tarea de llevar el Pan y la Palabra a quienes no lo tienen deben encontrar en nosotros la ayuda que necesitan. **Por eso decimos: HAREMOS LO QUE MANDA EL SEÑOR.**
4. SEÑOR los enfermos, deben encontrar en nosotros el amor de Dios, la salud y la fuerza necesaria para aceptar su voluntad, **Por eso decimos: HAREMOS LO QUE MANDA EL SEÑOR.**
5. JESUS, si es tu voluntad, concédenos vocaciones a la vida consagrada. **Por eso decimos: HAREMOS LO QUE MANDA EL SEÑOR.**
6. SEÑOR JESÚS, los que formamos esta comunidad reunida en torno a la mesa del Cuerpo y la Sangre de Cristo, queremos ser verdaderos creyentes en el misterio y participando del Sacramento poder producir abundantes frutos de amor, paz y caridad, **Por eso decimos: HAREMOS LO QUE MANDA EL SEÑOR.**

Todo esto te lo pedimos por Cristo tu Hijo, que vive y reina contigo por siempre eternamente, **AMEN.**